

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

6 de Agosto de 1939

No. 388

BANCO NACIONAL DE COSTA RICA



PARTE INTERIOR

Admirable institución del Estado, cuyo prestigio aumenta cada día por su organización, orden, disciplina y buena marcha de sus negocios.

Allí encuentran los costarricenses el apoyo para todas sus dificultades monetarias sin que la explotación arruine sus proyectos.

Es un orgullo nacional, pues está manejado por costarricenses, lo que ha demostrado una vez más que en el país hay elemento idóneo y honrado para el manejo de los negocios públicos. Lo dirige el competente caballero don Julio Peña; para él y para sus subalternos nuestras más elogiosas palabras de aliento y sinceras felicitaciones.

Acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús

De todo corazón doy infinitas gracias al Sagrado Corazón de Jesús por el éxito de la operación y mejoría de mi hijo Juan José.

Luisa A. de García.

PROBLEMAS DE SALUD

Doctor Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

El Calcio evita el agotamiento temprano

Principal razón por la cual las autoridades dietéticas critican la alimentación de la mayoría de las familias es que no contiene en suficiente cantidad los minerales, particularmente el calcio.

Tal vez usted ha creído que el calcio es únicamente uno de los elementos necesarios que entran en la composición de los huesos, dientes y dentífricos y que contrastan la condición ácida de la sangre y de los tejidos.

Recientemente se le encontró otra virtud. La de estimular el corazón.

El doctor P. Martín, de Basel, en publicación que hizo en el "Swiss Medical Journal", relata lo que había observado en su estudio de la influencia del calcio en los atletas durante su entrenamiento. "Los atletas jóvenes eran en mayor número residente de la ciudad que vivían en circunstancias modestas y cuya alimentación era frecuentemente deficiente en calcio. Además, trabajando en oficinas durante el día tenía pocas oportunidades de aprovechar el aire fresco y la luz del sol".

El doctor Martín puso a prueba unos corredores jóvenes quienes habían corrido 400 metros o cerca de una cuarta de milla. Dió calcio a 15 de un grupo de 27 atletas

durante su entrenamiento y grandes dosis a los 12 restantes durante los cinco meses de su entrenamiento (desde diciembre hasta abril)".

Los informes de los resultados de las pruebas a principios y a fines del entrenamiento daban a conocer que el corazón de aquellos atletas no sólo palpitaban menos debido a que tomaban calcio sino reasumía su latido acompasado, después de correr 400 metros, en mucho menos tiempo que los atletas que no lo habían tomado.

Eso quiere decir que el corazón de las personas que asimilan calcio con regularidad se cansan menos de hacer cierta cantidad de trabajo que el de las que no lo toman.

No se recomienda tomar calcio en las formas de lactato de calcio y gluconato de calcio, pero estas preparaciones han servido para revivir a personas cansadas y agotadas.

Lo que se sugiere es que la mayoría de personas normales coman alimentos ricos en calcio, que son la leche y el queso; yemas; lechuga, repollo, hojas de nabo, espinacas, coliflor, vainicas, tubérculos, zanahorias, ruibarbo, fresas, frambuesas, naranjas y otras frutas frescas y crudas.

Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 6 de agosto de 1939

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Para tener éxito en la vida

Continuación

Hay que despertar en vuestro interlocutor el deseo de hacer lo que usted se propone.

“Cada verano voy a pescar a un lago del Maine. En cuanto a mí concierne, no hay nada que me guste más que las fresas con crema. Pero he descubierto y no sé por qué razón misteriosa que a los pescados les gustan los asticots (gusano que sirve para pescar) así cuando pescó no pienso en lo que a mí me gusta, sino en lo que le gusta a los pescados. Así, yo no le pongo a mi anzuelo fresas a la crema sino alguna lombriz, alguna carne apetitosa y entonces balanceo mi anzuelo delante el pescado y le digo: no te gustaría comerlo?, no te da envidia?”

¿Por qué no empleamos la misma táctica con los hombres?

Lloyd George sabía utilizar muy bien este sistema. Cuando se le preguntaba cómo había podido conservar el poder, cuando tantos otros dirigentes de su época, como Wilson, Orlando etc., estaba ya suplantados y olvidados, él respondía: “Siempre me he esforzado en poner el cebo a mi anzuelo al gusto del pescado”.

¿Por qué hablar siempre de lo que deseamos?, esto es vano, pueril, absurdo. Muy natural es que cada uno se interese en lo que desea y se interesará eternamente y será el su único pensar. Todo el mundo es parecido sobre este particular, pues todos no se preocupan más que en sus propias ambiciones y deseos y es por ello que la única

manera de influenciar al vecino es hablarle de lo que quiere y desea y cómo puede obtenerlo.

No olvide esto, mañana, cuando usted trate de influenciar o modificar la conducta de alguna persona. Sí, por ejemplo, si usted está interesado en que vuestro hijo no fume, no le haga un sermón, no le hable de lo que usted desea. Demuéstrele que la nicotina afectará sus nervios, y que eso le impedirá triunfar en el próximo match de football, de tennis, o en cualquier otra competencia en que está interesado.

Este es un excelente principio, así tenga usted que manejar niños, bueyes o monos. Un día, el filósofo Ralph Waldo Emerson y su hijo se esforzaban por entrar un ternero en su establo, pero como siempre, el error común, ellos pensaban solamente en sus deseos. Desgraciadamente, como ellos, el ternero se preocupaba en lo que deseaba, uno jalaba mientras que el otro empujaba y el ternero se sostenía sobre sus patas pues no quería dejar su pasto. Una sirvienta irlandesa vió la situación; ella ignoraba el arte de escribir libros filosóficos, pero en aquel momento tuvo mejor sentido común que Emerson, reflexionó lo que le gustaría al animal, entonces le metió en el oculo su dedo, que el pobre animal comenzó a chupar mientras que ella poco a poco lo conducía al establo.

Cada una de las acciones de nuestra vida desde el nacimiento se realizan porque se desea cualquier cosa. Esto es verdad; dá

usted 500 francos para una obra de caridad; dirá usted, esto es un gesto totalmente desinteresado, y no se escapa a la regla que estamos analizando. Usted ha hecho esa dádiva por tener la satisfacción de ser caritativo, de realizar una acción generosa, bella y noble. "Lo que hagas por el más humilde de tus hermanos tu lo has hecho por mí" dice la escritura. Y si lo ha hecho con el fin más grande es por agradar a Dios, para obtener su amor. Si usted no tuviera alguna satisfacción, los 500 francos no hubieran salido de su bolsa.

Es posible que haya dado esa suma por vergüenza de negarla a quien os la pidió, talvez un cliente, un amigo, pero lo que es muy cierto es que si habéis dado esa suma es porque deseáis obtener alguna cosa.

En su famoso libro: "El Arte de Influenciar la Conducta Humana", el profesor Harry A. Overstreet declara: "La acción nace de nuestros deseos fundamentales. . . El mejor consejo que se puede ofrecer a los que desean influenciar a sus semejantes, tanto en los negocios, como en la política, como en la enseñanza y como en la vida de familia, es ante todo: "que traten de despertar un ardiente deseo" y agrega: "Aquel que realiza esto, se atrae todos los concursos, todas las simpatías y conoce todos los éxitos. "El que es incapaz de realizarlo vive pobre y solitario".

Andrew Carnegie, el humilde luchador escocés que en sus debuts, ganaba solamente algunos centavos a la hora, y que concluyó por dar a las buenas obras 365 millones de dolares, comprendió desde su juventud que el único medio de influenciar a un hombre, es el interesarlo en lo que ama, en lo que desea. Carnegie asistió a la escuela solo cuatro años, pero, no obstante, sabía manejar los hombres. Su cuñada tenía dos hijos en la Universidad de Yale y la hacían

sufrir mucho, no escribían jamás, y ni siquiera contestaban las cartas cariñosas y angustiadas que les dirigía su madre. Carnegie apostó 100 dolares que él recibiría contestación a vuelta de correo, sin siquiera pedirles que le contestaran. Escribió a sus sobrinos una carta amable, terminaba con una posdata en la que mencionaba negligentemente que les enviaba a cada uno cinco dolares y no les envió el dinero.

Y cayeron en la trampa, pues, a la vuelta de correo le llegó a Carnegie una carta dándole las gracias al "querido tío Andrew" por su bondad y usted querido lector puede terminar la reclamación.

Mañana si usted tiene necesidad de persuadir a alguien para hacer alguna cosa, antes de hablarle reflexione primero en la manera cómo podría usted interesarlo para que quiera hacer lo que usted desea. Así, usted evita de precipitarse sin reflexionar a dónde gentes que los va a usted a entretener inutilmente con sus proyectos y sus deseos.

He aquí uno de los mejores consejos que jamás se han formulado sobre el arte de manejar los hombres, es de Henry Ford: "El secreto del éxito, si existe, decía él, es la facultad de colocarse siempre en el lugar de los demás y considerar las cosas tanto bajo el punto de vista de ellos como del nuestro".

Esto es tan justo que quiero repetirlo: "El secreto del éxito, es la facultad de colocarse en el lugar del otro y considerar las cosas tanto bajo su punto de vista como del nuestro. "Esta verdad es tan sencilla y evidente que todo hombre debería reconocerla inmediatamente. Y, sin embargo, el 90 por ciento de los individuos la ignoran en 99 por ciento de casos.

Un ejemplo, estudie las cartas que usted recibe en sus negocios, y constatará que la mayor parte de ellas violan esta regla de sentido común.

Lea siempre nuestros anuncios:

Hay cambios que pueden interesarle

La formación moral de los niños

Por INES JOAQUIN

Los padres aspiran, por lo común, a que sus hijos resulten su viva reproducción moral, no conformándose con el parecido físico que se revela a través de los rasgos fisonómicos. Pero si en el parecido físico, salvo uno que otro detalle parcial, se acusan señaladas diferencias, ¿cómo es posible pretender, entonces, la semejanza en lo espiritual? Aun en los casos de gran parecido, no basta éste para establecer la identidad que se pretende. Y sobre este error de aspiración, tan generalizado, vamos a conversar un rato. Me sentiría muy dichosa si lograra — no convencer, por supuesto, pues bien sé que mis fuerzas no dan para tanto — por lo menos despertar la reflexión de los padres sobre este punto tan fundamental, que a poco que se penetre dará la pauta de su absoluta ineficacia.

El gimnasio puede modelar el físico del niño, propendiendo al desarrollo muscular, pero no puede, sin embargo, modificar su estructura, la naturaleza de su cuerpo. El beneficio, entonces, va dirigido a la forma y no al fondo, que, por ser innato, no es susceptible de transformación. De ahí que de un niño de conformación natural delgada no pueda hacerse un obeso, ni a uno de escasa estatura aumentarle la talla. En lo moral ocurre lo propio. El carácter fundamental es innato, y, por tanto, imposible de ser modificado en su esencia. El fin primordial de la educación consiste en dirigir y encaminar al niño para el mejor desarrollo y expansión de sus aptitudes, pero nunca para modificarlas, porque ella equivaldría a estrellarse en lo imposible.

El carácter acusa una individualidad tan arada como la rúbrica, signo de diferenciación personal. Y esta experiencia me es dado recoger a diario en el trato con mis alumnos. No podría decir con verdad que en mi larga actuación en el magisterio haya encontrado dos alumnos semejantes, no obstante reconocer que serían los años infan-

tiles los más fáciles a la semejanza en razón propia de la edad y de que predominan los sentidos más primarios.

Partiendo entonces de la base que el carácter en lo esencial es inmodificable, el bienintencionado anhelo paternal: *Quiero que mi hijo sea como yo*, queda descartado. Pero esta circunstancia no debe desilusionar a quienes así piensan; por el contrario, abre una nueva vía orientada hacia mejores y más beneficiosos resultados, porque la cosecha será óptima. Y el fruto recogido la mejor recompensa para el esfuerzo realizado.

En mi entender, la tarea de los padres debe ser eminentemente educativa. Propender a desarrollar en el niño la facultad de juicio, de modo que le permita por su sola acción personal diferenciar el bien del mal y formar criterio. Rodeado de respeto y de consideración para que aprenda a estimar su propia persona, tónico magnífico que estimulará su amor propio, el cual constituye la fuente de las mejores virtudes. Hay, sin embargo, quienes creen que el amor propio despierta la soberbia, la vanidad, el orgullo estúpido, pero nada más erróneo. Puedo afirmar que el amor propio bien dirigido fructifica noblemente en el respeto por sí mismo, y quien sabe respetarse ofrece la mejor garantía de respeto y de conducta para con los demás. Más que el valor físico, hay que propender el desarrollo del valor moral, virtud cuya práctica da dignidad y, sobre todo, elevación a las personas.

Este programa simplísimo, que yo desarrollo entre mis alumnos, dentro de mis flacas posibilidades, tiene para mí un alto sentido social como es el de arraigar en los niños el sentido espiritualista de la vida. La formación moral del niño es la que determina su conducta en la edad adulta y la que reflejará en el medio social. Y como educacionista, consultando mi responsabilidad y sentir, aspiro a que la sociedad futura se desarrolle en un medio en que prime lo mo-

ral sobre lo material; el espíritu sobre la materia. Ello asentará realmente al hombre en su trono, pues para ratificar el reinado sobre todo lo creado es menester, principalmente, que la diferenciación con la escala zoológica, de existencia exclusivamente vegetativa, sea total y absoluta.

Se podrá argüir, claro está, que no se vive de romances, y que la preocupación de los padres debe enderezar en primer término, a dotar a sus hijos de armas eficaces para la lucha. Muy de acuerdo. Pero, ¿qué arma más eficaz para luchar por la existencia que la educación? ¿Existe, acaso, alguna otra que sea superior?

Hay quienes suponen que la experiencia de los mayores, acumulada en el rudo y diario batallar, puede servir de algo. Yo me permito decirles a los que así piensan, que ella no sirve más que para uso propio. Pero a los niños, ¿de qué podría servirles que los padres les inculcaran su bagaje de experiencias? Llenarían de amargas sus años infantiles, sin ninguna finalidad práctica. Para que ella tuviera éxito sería menester la identidad absoluta con el carácter del niño, con las circunstancias y con el medio en que le toque actuar. Ninguna de las tres posibilidades está a nuestro alcance, ra-

zón más que suficiente para que desechemos el propósito.

La educación asegura al niño en su futuro una mejor aptitud para luchar por la vida, con menor desgaste de energías y mejor aprovechamiento. Si las circunstancias en cualquier momento le fueran adversas, tendrá la comprensión suficiente para hacerse cargo de la situación sin desmayo y sin desaliento, para cuanto antes salir de ella. La experiencia la irá formando en carne propia, ya que es ley inexorable de la que no se puede escapar, y será, a la postre, la única que le ha de deparar provecho.

Me permito insistir, pues, en que nada debe hacerse por torcer la verdadera idiosincracia de los niños, salvo en lo que respecta a la moderación y corrección de sus asperezas. El día en que los padres y maestros coordinen su esfuerzo en pro de la formación moral de los niños, sentiremos la gratísima satisfacción de tender a un futuro mejor para que tan adorables criaturas, cuya educación es motivo fundamental de preocupación, cuando lleguen a mayores puedan desenvolverse en un ambiente más propicio, generoso y bello que el ingrato ciclo materialista en que a nosotros nos ha tocado actuar.

Responso a las Democracias

El antiguo tinglado de la farsa democrática se bambolea.

Inglaterra está de retirada y reconoce su impotencia en los asuntos Europeos. El Foreign Office Británico ya no volverá a ser factor dominante en Europa.

Francia bajo el pánico de Chamberlain, no sabe a qué atenerse y hacia donde volver los ojos, porque todas sus fronteras florecen con la extraña y terrorífica floración de bayonetas enemigas, y toda la comba de su cielo ve cubrirse de pájaros fatídicos.

El Oso bolchevique, después de perder la partida en Checoslovaquia y España, se

ha retirado a sus estepas frías y solitarias y ha dejado de dominar en el Continente.

La gran democrática Norte América, al ver la casa de sus amigas las Democracias a punto de derrumbarse, ha despertado y trata de ponerles un puntal, saliendo del ostracismo en que le tenía encerrada su neutralidad.

A todo esto la sombra de Hitler se agiganta en una Alemania poderosa, señora del aire, con la mejor flota aérea. Mussolini, el hombre fuerte de la nueva Italia, hace pasar malos ratos al Foreign Office Británico y pone en aprieto al Gobierno Francés.

España imperial se levanta remozada de su lucha tremenda y heroica y va hacerse oír y respetar.

En Extremo Oriente el poderoso y joven Imperio Japonés impone su voluntad y amenaza con abatir toda bandera democrática en aquellas latitudes.

Ante el poderío de los gobiernos totalitarios, que crece por momentos, un distinguido historiador, H. C. Wells, se aventura a profetizar y a trazar el mapa europeo de 1949.

Mientras el Sur de Africa e Irlanda buscan abiertamente nuevas orientaciones, y Australia, frente a frente al temible Japón, se vuelve hacia Estados Unidos, Alemania tiende sus tentáculos hacia Europa Oriental.

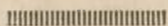
Mr. Wells se pregunta por el porvenir y seguridad de Suiza, y, puesto a dibujar

el futuro mapa, hace correr las flechas alemanas hacia las costas del Báltico, donde pululan varios Estados, atraviesa con otra flecha Checoslovaquia y Rumania y hace llegar una tercera hasta Asia Menor.

No se atreve el articulista a asegurar que haya todavía señal de dominio inglés en Gibraltar, Malta y Chipre en el mapa de 1949. Gibraltar, dice, puede ser hecho pedazos a cualquier hora desde adentro de España. Y Malta y Chipre no sirven para nada a un Imperio que se derrumba.

Con amarga ironía termina su profecía diciendo: "Preveo una estatua de Mr. Chamberlain, en traje de pescador, en el lugar del Cenotafio, y dudo que Londres observe todavía el Día del Armisticio.

Este es el responso cantado en vida a la señora de las democracias.



Crítica del sistema filosófico de Vasconcelos

Es Vasconcelos pensador original y profundo mago en el estilo, prestidigitador y aún sofista en la metáfora.

Su pensamiento, a las veces arrebatado y sublime, se viste con juegos de flores y cautivadoras imágenes. Empero su sistema filosófico, es más bien creación de una fantasía poderosa que de un talento avezado al raciocinio y a la lógica.

Su obra filosófica, en general endeble e inconsistente, no resiste el análisis imparcial y sereno, ya que tiene por base la iluminación del místico, el ensueño del poeta.

Abomina el autor de la razón y sus leyes, que paralizan y matan la realidad. El filósofo debe ser el vidente inspirado del cosmos.

Abrir al alma los cauces todos del conocimiento, echar por tierra las barreras que ocultan la realidad multiforme y misteriosa, llegar hasta la médula de los seres por conocimiento inmediato e integral; tarea es de la emoción no de la razón. Del predominio de la emoción, sobre el intelecto, nace esa obscuridad e imprecisión des-

concertante, que invade la obra toda del autor.

Las ideas confusas, vagas, sin perfiles definidos; diríase que huyen de la luz, para ocultarse en una penumbra indefinible y vaporosa.

El espíritu se confunde con la materia; la energía con la sustancia; lo natural con lo sobrenatural.

Sus obras parecen escritas en momentos de inspiración avasalladora e incontenible. La pluma vuela, las ideas en catarsis se precipitan y atropellan; los conceptos se repiten, pero incompletos fragmentarios. Y no es fácil tarea reconstruir la doctrina, con las ideas dispersas por toda la obra. A cuántos no ha descorazonado la Gnoseología estética, por ejemplo.

Leyendo al autor, se tiene la secreta persuasión de que aun no se ha operado en su mente la síntesis de su vasta lectura.

El método adoptado es, en nuestro sentir, el verdadero culpable. La emoción es en filosofía muy mala consejera. Nada digamos del impulso místico, del arrebatado ins-

tintivo del iluminado. Tender a la verdad por la senda del sentimiento, es intento expuesto en demasía.

Pero no es esto todo. Su obra ofrece contradicciones graves.

La teoría emanatista de la Metafísica, excluye al Dios personal de la Estética. El monismo estético, coexiste con un dualismo real.

El positivismo moral, y la norma ética, son incompatibles.

No se piense, empero, que todo es sombras en el cuadro.

El solo esfuerzo titánico de erigir un sistema de tal envergadura, merecía profunda admiración y sincero aplauso. Ni escasean en la Metafísica, páginas de exquisito estilo, aéreo y fácil. El chispazo original, la frase luminosa y feliz.

Por la profundidad en las ideas, justicia en la crítica y derroche de erudición, merece la *Ética* un lugar aparte.

Con audacia afronta el autor los problemas trascendentales, si bien sus soluciones no se ven exentas de graves errores. Magníficos cuadros, soberbias visiones de conjunto, nos brindan los últimos capítulos. Un cristianismo vigoroso, mezclado a las veces con resabios plotinianos, alienta en sus páginas. Destino es el del hombre despreciar las vanidades de un día, los goces inmediatos; y encauzar la actividad hacia lo absoluto. Existe la obligación, la ley moral. El problema del mal no tiene otra solución posible que la tesis del pecado original. El hombre es un ser caído. El pecado consiste en alterar la jerarquía de los valores; en anteponer lo temporal a lo eterno, el goce efímero a la dicha infinita.

Surge el vidente que hay en Vasconcelos; el discurso se torna levantado y grave, la frase lapidaria, el gesto profético. En sus "Consideraciones Históricas", la humanidad desfila a nuestra vista, como en un torbellino de Apocalipsis. Todo es obs-

curidad y caos en esa larga noche humana.

El materialismo que se satisface con la tierra; el pseudo-humanismo que endiosa al hombre y lo erige en norma y fin de la vida, son condenados sin apelación. La vida humana considerada en sí misma, carece de sentido.

El destino del hombre y del cosmos lo descubre el vidente y formula el místico.

Tener en nada lo terreno, orientar la vida hacia lo absoluto: tal es la suprema conclusión de la *ética* vasconceliana.

La Estética no puede merecernos un juicio unitario. La parte teórica se resiente de una obscuridad y confusión lamentables. Doctrinas y sistemas en síntesis violenta e ininteligible, ponen de manifiesto la ineptitud del método sinfónico aplicado a la especulación filosófica.

Las ideas imprecisas, vagas; el abuso de la figura y la metáfora, la ausencia de principios racionales definidos; hacen de la *estética* teórica un laberinto inextricable.

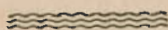
No así la clasificación general de las bellas artes. En el mundo del arte parece moverse el autor en su propio elemento. Suelta las amarras a la fantasía poderosa, y domina en rápido vuelo la esfera de lo bello.

Qué grata impresión de claridad, después de las nebulosidades de la gnoseología. Diríase que salimos a la luz; recobran las cosas sus formas normales; tómanse diáfano el estilo, ágil, brillante; y en ocasiones sublime y dramático.

No pretendemos establecer una crítica detallada y sistemática de la filosofía vasconceliana; antes como compete a un modesto ensayo, habremos de ceñirnos a los principios básicos, a las ideas directrices, desde un plano de serena objetividad.

(ABSIDE Revista de cultura mejicana.

Enero de 1939. Págs. 8-17).



NOVELA

(Continúa)

adornada con magníficas alhajas de familia, ofrecía a los huéspedes del castillo y a los miembros de la nobleza que residían en los alrededores hermosas fiestas, "soirées danzantes" o comedias de aficionados. La bella dama era muy apreciada en el gran mundo por su gracia y por su gusto inimitable para organizar distracciones. Su coquetería era mirada con indulgencia, ya que jamás se salía de los límites de la discreción, y la que tenía circunstancias muy atenuantes dado el abandono en que desde algunos años atrás la tenía su esposo.

Desde su gran dormitorio claro, cuyas ventanas daban a los jardines. Orietta y Faustina percibían algunas veces los ecos de esas reuniones fastuosas. Ellas continuaban viviendo aparte sin la menor relación con lady Shesbury y los huéspedes del castillo.

Lord Shesbury, les había dado una gobernanta, mujer excelente, que las cuidaba bien y había comenzado la educación de las niñas. A estas alturas, las dos comprendían y hablaban el inglés; Faustina con algunas dificultades todavía. Orietta, casi tan bien como su lengua materna.

Esta última daba muestras de poseer una rara inteligencia para todas las cosas, una vivacidad de espíritu que solía poner en apuros a la tranquila miss Nancy no menos que el ardor de los sentimientos en su naturaleza infantil. Orietta era buena, generosa, de una sinceridad absoluta, pero su carácter parecía orgulloso e inclinado a la cólera, al rencor. La gobernanta pensaba que le daría mucho más trabajo que la dulce y fácil Faustina. Sin embargo, experimentaba una singular atracción hacia esta difícil personita que tenía expresiones de fisonomía tan llenas de encanto, movimientos de corazón capaces de hacerle perdonar todos sus defectos.

Esta era también la manera de pensar

de lord Shesbury a cuya presencia miss Nancy llevaba dos o tres veces por semana a las niñas. El marqués se mostraba cariñoso con Faustina; pero otorgaba casi únicamente sus atenciones a Orietta. Esta, mientras Faustina se entretenía jugando con los magníficos juguetes que les regalaba su protector, se sentaba sobre las rodillas de lord Shesbury y sostenía con él agradables conversaciones. El le contaba episodios de sus viajes, leyendas inglesas o extranjeras. Algunas veces interrogaba a la niña acerca de su estada en Faletti.

—¿Así que tú eres feliz allá abajo? ¿Tu nodriza era buena para tí y para Faustina?

—Muy buena. Nos quería mucho. Pero estaba sorda la pobre Angiola.

—Eso debía ser muy molesto para ella.

—Sí; por eso no se trataba con nadie en el pueblo. Cuando tenían necesidad de hablarle, escribían en un papel; pero ella no siempre comprendía lo que querían decirle. A nosotros nos había acostumbrado a hablarle por señas. De esta manera comprendía muy bien.

Un día lord Shesbury le preguntó, después de haber vacilado un poco.

—¿Veáis con frecuencia a vuestro padre?

Orietta sacudió sus rizos de oro cálido, que ahora llegaban casi hasta los hombros.

—No muchas veces. Siempre parecía estar triste y no nos besaba nunca. Después de habernos mirado a las dos sin decir palabra fijando en nosotras sus ojos muy negros, hablaba a Angiola por señas. Ella contestaba siempre llorando:

—No sé, señor conde... No puedo saberlo...

Entonces se iba después de haber dejado algo de dinero sobre la mesa.

Después de haber guardado silencio

durante algún tiempo, Orietta agregó con un tono de interrogación inquieta:

—Yo creía que los papás querían siempre a sus hijas...

—Casi siempre al menos, querida... Lo contrario es sumamente raro.

Su boca temblaba un poco al pronunciar estas palabras... ¿Pensaba al hacerlo en su hija, en aquella Rosita raquílica y casi enferma, por quien no experimentaba más que una especie de indiferencia?

Siguiendo las instrucciones de mistress Barker, miss Nancy hacía lo posible para que las pequeñas extranjeras no se encontrasen jamás en sus paseos con lord Walter, con lady Shesbury o con los invitados al castillo. El marqués, por otra parte, había organizado su existencia completamente aparte, sin la menor relación con su esposa ni con sus hijos. A éstos jamás les hablaba de las pequeñas, y tanto lady Pamela como lord Walter habrían ignorado las frecuentes visitas que las extranjeras hacían a lord Shesbury si la primera no hubiera organizado en torno de su esposo un pequeño espionaje que le permitía encontrarse al tanto de todos los actos de la vida de éste.

Orietta no había vuelto a tener ocasión de ver a lord Walter, el joven señor contra quien guardaba en su corazón una especie de feroz resentimiento. En el caso de haberlo visto, ella habría sido la primera en apartarse de su camino.

Una mañana de noviembre las niñas corrían por el parque persiguiéndose mutuamente y desembocaron como dos locuelas en un claro del mismo donde el heredero de los Shesbury jugaba al croket con los huéspedes más jóvenes del castillo. Orietta tropezó contra la bola y estuvo a punto de caer. La bola fué rodando algunos metros hasta que por fin se detuvo.

—¿Qué habéis venido a hacer aquí? He aquí una bola desviada de su dirección y todo por una chiquilla estúpida.

Lord Walter avanzaba hacia ella con el rostro irritado. Orietta, que acababa de recobrar el equilibrio, se puso muy colorada

y lanzó al joven una mirada llena de cólera.

—Yo no había visto esa bola y estuve a punto de caer por causa de ella. El estúpido es usted.

Exclamaciones de sorpresa escandalizada se oyeron entre los jugadores. ¿Quién era aquella atrevida que así osaba contestar al heredero del marqués de Shesbury?

—¡Descarada! Yo voy a enseñarte un poco de educación y ahora mismo.

Arrojando al suelo su mazo, lord Walter dió algunos pasos con la mano levantada en dirección a donde se encontraba la niña. Luego, como si cambiara de parecer, dijo sonriendo sarcásticamente:

—No; otro castigo... Nortly, venga a sostener a esta pequeña miserable... Sus tijas, miss Nutie...

A algunos pasos del lugar donde Orietta había tropezado contra la bola, se encontraba el cochecito de la pequeña lady Rosa. La niña había querido ver la partida y su "nurse" se había detenido allí con la niña, mientras se entretenía haciendo una labor de aguja. Nuttie obedeció la orden del joven lord con expresión un tanto inquieta a pesar de su impasibilidad habitual. Herbert Nortley, por sumiso que fuera de ordinario a los caprichos de su compañero, vaciló antes de cumplir la orden y preguntó temblando:

—¿Qué va usted a hacer, milord?

—No voy a matarla, ni a herirla... Por consiguiente, sujétela.

Orietta trató en este momento de dar un salto atrás. Pero lord Walter la sujetó por los hombros, mientras repetía de una manera imperativa: "Sujétela, Nortley". Luego tomando a mano llena los bucles sedosos, los cortó al ras de la nuca.

Exclamaciones de risas se oyeron entre los jóvenes jugadores.

—¡Ah! Yo me preguntaba que era lo que usted iba a hacer... He aquí un buen castigo para esa pequeña mal educada—dijo miss Violeta Porroby.

Era ésta una linda jovencita de doce años, pariente de lady Pamela. Sus brillantes cabellos negros flotaban en torno de una

carita blanca de ojos expresivos y reidores. Coqueta ya, no desperdiciaba ocasión de adular a lord Walter.

Orietta se había debatido entre los fuertes brazos que la sujetaban, pero sin un grito, sin una protesta. Cuando Nortley la dejó, ella se irguió y lanzó a lord Walter una mirada de salvaje desafío. Luego se bajó, tomó un puñado de cabellos y se los arrojó al rostro del joven lord.

—Ellos crecerán... Ellos crecerán... —dijo con voz que hacía temblar la cólera.

Una fina mano nerviosa cayó sobre su mejilla. La niña retrocedió fijando en lord Walter unos ojos que eran expresión del más concentrado de los odios. El devolvió desdeñosamente la espalda arrojando al suelo con un gesto seco un rizo dorado que había quedado pegado a su traje de franela blanca.

Violeta batía palmas.

—La ha castigado usted como merecía, lord Walter... ¡Qué descarada!... ¿Quiénes son esas muchachas...?

—Dos extranjeras que están en casa por caridad—respondió lord Walter.

—¡Qué lástima!... ¡Unos cabellos tan lindos!—murmuró el joven William Finley, mientras seguía con la mirada a Orietta que se alejaba acompañada de su hermana, la cual durante toda esta escena había permanecido inmóvil, como si estuviera clavada a la tierra por el temor.

—Ellos volverán a brotar, como acaba de decir esa muchacha—contestó riendo Violeta—. Y para otra vez se mirará dos veces antes de hablar en semejante forma a lord Walter.

—Creo que no va a atreverse más—dijo Walter con desdeñosa seguridad—. Y ahora, recomencemos nuestra partida.

Rosa había seguido esta escena entre su hermano y Orietta con un interés que privó por un momento a su semblante de aquel aire de enfermiza indiferencia que le era habitual. Mientras su hermano y los invitados se ponían nuevamente al juego, la niña gritó a la "nurse" con su vocecita seca:

—Deme esos lindos cabellos, Nuttie.

Obediente a este capricho como a todos los de la niña, Nuttle recogió los cabellos esparcidos por el suelo y los llevó a la pequeña. Rosa los acarició con los dedos; luego se los pasó por la cara murmurando:

—Son de seda... de seda...

Después los reunió cuidadosamente y los puso en una cajita donde guardaba sus juguetes preferidos.

—¿Qué va usted a hacer de ellos, lady Rosa?—preguntó la "nurse".

Rosa contestó lánguidamente:

—Pensaré en la pequeña...

Y después de esta respuesta vaga, volvió la cabeza dando a entender que no estaba dispuesta a dar otra explicación.

VI

A algunos kilómetros de Falsdone-Hall se encuentra la pequeña y antigua ciudad de Aberley, que desde tiempos inmemoriales fué propiedad de los marqueses de Shesbury. En la época en que tiene lugar esta narración, conservaba del pasado dos torres, algunos torreones medio destruídos, una hermosa iglesia romántica, edificios venerables por su antigüedad y viejas calles tortuosas, algunas de las cuales de pendiente tan exagerada que más que otra cosa parecen verdaderas escaleras.

Poco después de la época del segundo matrimonio de lord Cecil Shesbury, se había descubierto a poca distancia del emplazamiento de uno de los torreones varios manantiales, cuyas aguas, al ser analizadas, revelaron la existencia en ellas de notables propiedades para la curación de las enfermedades del estómago. Lord Cecil hizo construir entonces un establecimiento termal, en torno al cual pronto se levantaron hoteles y "villas". Esto constituyó una nueva población alegre, moderna, que durante algunos meses del año, prestaba nueva vida a la vieja Aberley.

En una de las casas más viejas de la ciudad existía desde hacía más de cincuenta años un internado en el que se educaban

hijas de pequeños comerciantes, de pequeños agricultores de la comarca. En la época en que tiene lugar este relato, el internado en cuestión estaba dirigido por las señoritas Burley, dos solteras largas y amarillas, melosas y ceremoniosas hasta empalagar, y hábiles en el difícil arte de hacer economías con detrimento de sus colaboradoras y aun de las mismas alumnas. Pero ellas tenían una reputación de virtud austera que llevaba a los padres de familia a preferir su establecimiento a otro más moderno establecido en la ciudad nueva.

Una tarde de marzo—unos ocho años después de la llegada de las pequeñas italianas a Falsdone-Hall — se detuvo delante de la negra y venerable mansión un elegante “coupé” tirado por hermosos caballos.

Saltó del pescante un lacayo, el cual, después de golpear con el llamador de hierro que representaba la cabeza de un hombre barbudo, se dirigió a abrir la portezuela del carruaje.

Una hermosa mujer rubia, joven todavía, en la apariencia al menos, envuelta en un riquísimo tapado de “velours” verde bronce, guarnecido con pieles claras, echó pie a tierra y avanzó hacia el postigo que entreabría en persona miss Fanny Burley, la mayor de las dos hermanas.

—¡Ah, lady Shesbury!—exclamó—. Vuestra señoría nos hace un honor muy grande. Tenga a bien entrar, milady.

Y mientras decía esto abría la puerta de par en par e iniciaba toda una serie de pequeñas reverencias.

—Tengo que hablar con usted, miss Burley—dijo lady Shesbury dignándose otorgar a la directora del colegio una sonrisa benévola.

—Siempre a vuestra disposición, milady. Sirvase entrar por aquí. La estufa de la sala de recibo acaba de apagarse. ¡Qué calamidad!

En realidad, dicha estufa no se encendía más que los días señalados para las visitas de las familias de las jóvenes pensio-

nistas. Y aun en estos días solía ocurrir que la estufa se negaba a encenderse a pesar de los esfuerzos de la sirvienta para conseguirlo.

—No importa; estoy bien abrigada—dijo lady Shesbury en tono afable.

Entró en la gran sala, donde reinaba una temperatura glacial. Miss Fanny le acercó un sillón, y una vez que se hubo sentado en él la ilustre visitante, ella tomó asiento a su lado.

—¿Puedo permitirme preguntar a Su Señoría cómo se encuentra lady Rosa?—preguntó dulcemente la directora del colegio.

Una sombra cruzó la mirada de lady Pamela.

—Un poco mejor..., relativamente... Da algunos pasos, apoyada en el brazo de otra persona. Los médicos esperan una mejoría radical, aunque no una curación absoluta, por desgracia.

—Ella vendrá, no le quepa duda, señora marquesa. Vuestra Señoría verá a lady Rosa fuerte y en perfecto estado de salud.

—Fuerte y en buen estado de salud—repitió lady Shesbury con amargura.—No; yo creo que no me será dado jamás ver ese día... Pero hablemos del objeto de mi visita, miss Burley. Tengo que pedirle informes con respecto a esas dos pequeñas que le confié hace algunos años. Hace ya más de ocho que usted las tiene aquí. ¿Qué piensa usted de ellas?

—Faustina es la mejor muchacha del mundo; dulce, amable, fácil... Pero Orietta.

Miss Burley levantó hacia el cielo raso una mirada llena de elocuencia.

—Orietta—prosiguió—tiene una naturaleza orgullosa, reconcentrada y nos ha dado, sobre todo al principio, mucho trabajo a causa de la violencia de su carácter. Después llegó un momento en que supo dominarsen en cuanto a este punto, pero el fuego duerme bajo las cenizas, y bajo su calma aparente, se le siente bien. En resumen, es un carácter inquietante. Además, tiene aspiraciones artísticas que nosotros hemos

Continuará

Doña Enriqueta Hernández Cartaya de Mazón

Hemos recibido la triste noticia del fallecimiento de la culta señora doña Enriqueta Hernández Cartaya Vda. de Mazón, dama virtuosísima perteneciente a una de las familias más distinguidas de la alta sociedad de la Habana, prima hermana de nuestra querida amiga doña Aida Peláez de Villa Urrutia.

La muerte la arrebató a los suyos, joven, cuando todavía podía haber continuado prodigando todo el cariño de su amoroso corazón de madre a sus queridos hijos, don Luis, Enrique y Nona Mazón.

Dama de gran talento, de fino tacto social, todas sus numerosas amigas la querían por virtuosa y encantadora amiga. Los pobres encontraban en ella la mano dulce y suave que los ayudaba sin la ostentación del que lo hace para que se conozcan sus caridades.

Su partida eterna ha dejado en la más profunda tristeza no sólo a sus apreciables hijos, hermanos, y demás miembros de la distinguida familia sino también a sus numerosas amistades.

Enviamos nuestros sentimientos más profundos de pesar por tan sensible pérdida a sus distinguidos hijos, Nona, Luis y Enrique, a sus apreciables hermanos, a nuestros amigos el Dr. don Enrique Hernández Cartaya y Señora, a nuestra querida amiga Aida que la quería como a una hermana, a todos les deseamos mucha resignación cristiana en esta prueba.

Al mismo tiempo les ofrecemos elevar nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de doña Enriqueta.

Sara C. Vda. de Quirós.

Doña Ignacita C. de Castillo

Profundamente sentida por toda nuestra sociedad ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Ignacita C. de Castillo, persona queridísima por su virtud.

Fué doña Ignacita modelo de piedad cristiana y en su santo hogar crecieron sus hijos respetándola y siguiendo el ejemplo de tan piadosa madre cristian. Su caridad para con los pobres era admirable, no se cansaba de dar limosnas y cariño a quienes llegaban a ella en busca de refugio en sus tristezas.

Terciaría Franciscana de corazón, ja-

más dejó de cooperar para ayudar a la Tercera Orden de San Francisco de Asís de San José; suplicamos a todos nuestros hermanas terciarias que elevan muchas oraciones por el eterno descanso del alma de doña Ignacita.

Para sus distinguidas hijas y apreciables hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el alma de doña Ignacita.

Don Néstor Góngora

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Néstor Góngora, quien se había hecho querer de sus numerosas amistades por la bondad de su corazón, por sus honradez y por su laboriosidad. Formó

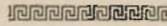
su hogar en unión de la apreciable señora doña Lola Hernández de Góngora y en ese modelo de hogar crecieron sus numerosos hijos venerando a su padre y mimándolo como pocas hijas saben hacerlo hoy día. Su

muerte ha dejado en la más profunda tristeza a su esposa e hijos, pero él desde el cielo continuará velando por ellos y bendiciéndolos.

Para su afligida esposa, hijos, padre,

hermanos, enviámós nuestro más sentido pésame y muy especialmente a nuestros amigos don Porfirio Góngora señora y familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Nestor.

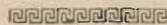


Don Raúl Martin Tinoco

El sensible fallecimiento de don Raúl Martin Tinoco impresionó profundamente a toda nuestra sociedad, no sólo por lo inesperada sino porque don Raúl había sabido despertar en el corazón de todos los que tuvimos la dicha de conocerlo, una simpatía y aprecio por él, muy pocas veces sentidos. Era de esas personas de naturaleza humilde, fino, atento, distinguido y de corazón de niño; en él no había hipocresía ni falsedad. Un gran luchador, el trabajo era su ideal, viajó muchísimo, en busca de fortuna y esos viajes lo ilustraron haciendo de él un hombre atractivo, su conversación era deliciosa, narraba todo lo que había visto con sencillez, a todos sabía interesar en sus charlas amenas.

Formó un hogar donde el amor reinó siempre, hizo feliz a su querida esposa doña Clara Odilia Vargas F., y su dicha iba a completarse con la venida de su primer hijo para quien ya tenía todos los cariños de su amoroso corazón. Pero el destino no le permitió ver realizados sus ideales de padre, Dios es infinitamente grande, infinitamente misericordioso, respetemos sus designios y sometámonos a su divina voluntad. Mientras tanto pidamos mucha resignación para su afligida esposa, padres, hermanos, madre política y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Raúl.



Don Juan Rafael Flores Camacho

La muerte de este apreciable caballero ha sido sumamente sentida por sus numerosos amigos y familiares. Fué don Juan Rafael un gran trabajador, su vida la pasó entre su hogar y su trabajo. Todos sus compañeros de labor lamentan de corazón su muerte pues fué un compañero cariñoso y bueno, dejándoles sólo el recuerdo de sus bondades.

Enviamos nuestro más sentido-pésame a sus afligidos hijos Sres. Juan Rafael Flores y señora, Guillermo Flores y señora, Abelardo Flores y señora, a don Alberto Flores, a don Mario Jiménez Guardia y señora, a sus hermanos don Anastasio Alfaro, señora y familia; a don Manuel Flores, señora y familia; don Nicolás Oreamuno, señora y familia; a doña Rosalía Flores

Vda. de Chavarría y familia y a los demás miembros de la apreciable familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Juan Rafael.

AVISAMOS

a nuestros Agentes y suscritores que la elegante y acreditada

Sastrería de Alberto T. Brenes y sobrino se trasladó 200 vs. al Norte de su antiguo local, esquina de la Librería Alsina, calle Estación. Telef. 2980.

Avisamos a todos los agentes y suscritores de REVISTA COSTARRICENSE que pueden dejar en esta Sastrería tanto el dinero de las agencias como pueden dejar reclamaciones o cualquier otro encargo para la Directora y propietaria de esta Revista.

Creación Divina

La contemplación del mundo ofrece por todas partes vestigios de una inteligencia suprema, que previó cuantos efectos debían resultar de las fuerzas que imprimía a la naturaleza. Así el universo una vez formado puede subsistir siempre, y a lo menos en cuanto a los seres puramente físicos, cumplir constantemente su destino, sin que sea necesario variar en nada las leyes generales establecidas desde el principio.

Lo contrario sucede con frecuencia en

las obras de los hombres. Las máquinas construídas con la mayor destreza dejan bien pronto de corresponder a los fines para que se hicieron: necesitan reiteradas composturas y se deterioran y descomponen cada vez más. El principio de este desarreglo y de estas irregularidades se halla en su misma construcción porque no hay un artista que pueda prever todas las mutaciones a que están expuestas sus obras y mucho menos precaverlas.

M. Sturm

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

Cafiaspirina

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

Los Peligros Actuales

Es una necesidad la frase de muchos que se permiten tales lecturas: A mí, dicen, no me hacen daño. Psicólogos eminentes hacen ver claramente que las ideas que suscita una lectura son, por su carácter de concretas y sensibles, las que más influencia ejercen en el alma. Y si éstas lecturas están ilustradas provocativamente, la herida que dejan es más profunda. No importa que no

se sienta inmediatamente, pues la herida se abrirá en el momento más crítico de la pasión para acabar de vencer a su víctima. Doloroso sería el ver penetrar en hogares cristianos y caer en las inocentes manos de los niños, libros y revistas que especulan con los instintos bajos del hombre.

Aún más peligroso es en el cine. Los católicos, y, en general las personas que se

estiman, han emprendido, es verdad, una benéfica campaña contra los espectáculos inmorales. Pero cuánto queda por hacer! Películas que el gobierno de los Estados Unidos vetaría proyectar en su nación, encuentran en la América latina los salones abiertos. Aunque nuestras autoridades civiles han procurado con sus disposiciones velar por la decencia de nuestros teatros, sin embargo son aún, muchos de éstos, pantano donde naufraga el pudor de las almas. Y doloroso es decir cómo especulan los empresarios de cine con el fondo malsano del corazón humano: a eso va el anuncio más provocador por su recatado cinismo de "prohibida para menores". En otras naciones es sabido que el cine no es para los niños; es señal de civilización respetar su inocencia. Si la película es enteramente inofensiva se hace saber en los anuncios que aún los niños pueden contemplarla; éste es un proceso contrario al nuestro y más cristiano.

Tampoco podemos callarnos, ante la racha de impudor que quiere azotar a nuestra juventud. El templo de Dios, que es nuestro cuerpo, lo intentan profanar los mercaderes de la inmoralidad, cuando se presentan, aun las jóvenes, para ciertos juegos y actos de gimnasia en trajes que avergonzarían a una antigua dama de la corrompida Roma. Si huye el pudor de nuestras mujeres, ¿qué será de nuestras futuras familias? Es táctica del bolchevismo, arrebatarse el pudor a la mujer. No reprobamos la cultura física femenina, pero ésta puede hacerse sin vio-

lar las leyes de la modestia y sin la exhibición. "Gravemente desdice de la modestia cristiana de la juventud femenina, dice nuestro Padre Santo, cualquier exhibición o publicidad". Y si esto lo decimos de los trajes deportivos ¿qué hemos de decir de los que según se dice, se usan en las piscinas de natación, en algunas de las cuales reina la nefasta costumbre de los baños mixtos?

Y ojalá que la única causa de frecuentar estos juegos públicos, estos ejercicios de natación, fuera la afición al deporte, y no la sensualidad.

Lo dicho nos lleva a recordar a nuestros fieles otro grave peligro contra la moralidad: las escuelas y colegios mixtos, en los que se da una educación simultánea a niños de ambos sexos que atraviesan ya los peligrosos umbrales de la pubertad. Y que no invoquen los defensores de la coeducación los adelantos modernos de la pedagogía. Sabios pedagogos, asesorados por la razón y la experiencia, han demostrado las fatales consecuencias de este método, que desconoce una verdad natural tan evidente como es la diversidad de los sexos. La misma diversidad del organismo, de las inclinaciones, de las aptitudes de los hombres y de las mujeres, pregonan que no puede ser la promiscuidad en la educación un adelanto científico. A nosotros nos bastan las graves palabras del Sumo Pontífice que reprueba "estos perniciosísimos errores que van difundiendo con inmenso daño de la juventud".

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cia.

EL PENSAMIENTO

El poder del pensamiento ha sido reconocido por todos los hombres, por todos los credos y sistemas filosóficos desde la más remota antigüedad; porque nadie ha podido negar su potente influjo en la realización de las obras que ejecutan los hombres en cumplimiento de su misión en la tierra.

Para fundamentar la grandeza del pensamiento en sus maravillosas manifestaciones basta conocer las opiniones de algunos de los hombres ilustres que han honrado los anales de las naciones. Héles aquí, aunque en pequeño número:

“Los grandes pensamientos no pueden germinar y crecer sino en las grandes almas; si entran en un espíritu estrecho son extraños allí y pronto se verán arrojados por las pasiones bajas y vulgares”.—*Segur*.

“Las buenas acciones vienen de los buenos pensamientos”.—*Oxenstiern*.

“El hombre se deprava desde el momento en que abrigue su corazón un solo pensamiento que se vea obligado a disimular”.—*Benjamín Constant*.

“Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde”.—*Bacon*.

“La memoria es el aparador suntuoso donde la imaginación toma lo que necesita para sus portentos, los cuales a su vez van a cebar la fuente donde está bebiendo de día y de noche la inteligencia humana”.—*Montalvo*.

“El pensar bien no interesa solamente a los filósofos, sino a las personas sencillas”.—*Balmes*.

Debemos enriquecer nuestra inteligencia con los más altos y nobles pensamientos encaminarlos siempre al bien, apartarlos con energías de las sugerencias del mal y consagrar las horas más hermosas de nuestra vida a pensar en el bien y en la virtud para llegar a la elevación de nuestro carácter.

Debemos concentrar nuestro pensamiento en cosas útiles y justas que nos acerquen día con día a la perfección a que aspiramos; porque los buenos pensamientos levantan a los corazones al término de todos nuestros anhelos.

Debemos pensar bien de todos los hombres si queremos que los demás hombres piensen bien de nosotros; porque así desterraremos las desconfianzas, las rencillas y las ideas torpes que nos alejan de la comunión de la verdadera amistad.

En los noviazgos de las hijas

El criterio de la mayoría de las madres respecto del amor es completamente erróneo, considerando este noble y elevado sentimiento como un motivo inocente de diversión para sus hijos: por esta razón sancionan con su conducta y aprueban con su tolerancia, el que sus hijas acepten durante toda su juventud, amoríos siempre peligrosos por la denigrante acción que ejercen sobre el buen nombre y la integridad moral de la mujer, lejos de crear en sus tiernos cerebros un concepto serio y elevado del amor.

A los noviazgos de las niñas no se les concede importancia alguna. ¡Cosas de niñas!, dicen las madres riéndose: ¡sin duda

no han abierto jamás un tratado de psicología! ¡Cosas de niñas!, y sin embargo, como influyen en el porvenir de una mujer; y toda la pureza de alma desaparece a medida que va impresionándose con las múltiples sensaciones del amor. En su cerebro quedarán grabadas, como una cámara fotográfica, todas las caras de los diferentes novios, cuya actitud no se borrará nunca. su corazón palpitará al traer recuerdos de intimidad y la sangre subirá a las mejillas tiñéndolas de rubor al concurrir a los sitios, testigos mudos de paseos y remembranzas. He aquí lo que va llevándose a jirones lo más sagrado de la juventud femenina: su

candor, su virtud, la virginidad de su alma, que es la verdadera pobreza de la mujer. Cuánto se avanzaría en la educación moral de las jóvenes, si se cultivase la idea egoísta, pero moralizadora de conservar toda su integridad, de pensamiento, sentimiento y voluntad para un solo y único amor... Es muy bello el ideal que halla su realización en una joven dedicada desde su niñez a obtener conocimientos útiles para dirigir su hogar futuro, cultivando sus sentimientos con la mayor delicadeza y enriqueciendo su cerebro con buenas y levantadas ideas todo para ofrendarlo al único hombre que amará y será su esposo.

Se debe inculcar en las niñas la idea altamente moral de que la única finalidad

de los amores es el matrimonio, y que el amor ligero, lejos de ser un juego inocente, es peligroso y denigrante para la joven que lo acepta.

Es indispensable para la educación moral femenina, preocuparse por formar jóvenes puras en toda la extensión de la palabra, puras de cuerpo y alma, combatiendo todas las costumbres perniciosas, como la que sirve de tema en este artículo, que hacen de la mujer, en nuestro medio social, solo vírgenes a medias, como las de Marcel Prevost, productos y consecuencias de la educación actual y la desmoralización de las costumbres.

Madame H. Loved.

De "Acción Social Católica", Managua.

RECETAS DE COCINA

HUEVOS RELLENOS CON SALSA VERDE

En agua hirviendo se echan 8 huevos y se dejan cocinar durante 10 minutos y nada más porque se ponen morados y también porque huelen feo si se les cocina demasiado. Apenas sean los 10 minutos de ebullición se sacan y se ponen bajo el tubo de la cañería para que se enfríen pronto, si se dejan enfriar por sí solos cuesta mucho pelarlos y quedan escarmenados. Una vez pelados se parten a lo largo por la mitad, se les saca con mucho cuidado las yemas y se pasan por un prensador fino o se deshacen bien con un tenedor, se les agregan 60 gramos de mantequilla, sal, pimienta y nuezmoscada rallada, una cucharadita de perejil picado finamente y una cucharada grande de mayonesa, unas gotas de salsa inglesa, hay que condimentarlo muy bien porque la yema de huevo es sin gusto y la clara no lleva ningún condimento; después de mezclarlo bien se prueba para saber si está de buen gusto. Con esta puré se rellenan las mitades de las claras y se van colocando en un platón de vidrio (no deben colocarse en platón de plata porque el blanco del huevo ataca el metal y lo mancha de negro). Se prepara una salsa mayonesa con 2

yemas de huevo, que quede bien espesa, compacta; se hace una salsa verde para la que se cocinan en agua hirviendo con sal, un poco de berros o espinacas, una ramita de laurel y tomillo y una ramita de perejil; cuando están cocinadas se escurren bien y se prensan bien para que no les quede agua, enseguida se deshacen y se pasan por un colador bien fino y se mezcla con la mayonesa, obteniendo una magnífica salsa verde que se vierte sobre los huevos rellenos cinco minutos antes de servirlos, esto se hace con una cuchara para poder cubrir los huevos muy bien. Se adorna con ramitas de perejil.

PAPAS EMPEREJILADAS

Se emplean papas pequeñas y nuevas, tantas como quepan en un platón que resista el fuego, sin ponerlas unas sobre otras, se les echa caldo de carne hasta las tres cuartas partes de la altura, se les agrega sal, pimienta, perejil picado finamente, dos cucharadas de mantequilla en bolitas dispersas, y se meten al horno caliente tapadas con un papel empapado en aceite, se dejan hervir 25 o 30 minutos, se sirven calientes con la salsa que les queda y al servir las se espolvorean con perejil fresco y picado finamente.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la

Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Las Propiedades Nutritivas del Tomate

Dos son las fuentes abastecedoras de la vitamina C, a saber:

Las frutas, como las grosellas, melón, papaya, sandía, moras, piñas frescas o en conserva, fresas, manzanas, limones, grape-fruit y naranjas; y los productos vegetales como las hojas de la remolacha, rábanos, cebollas, coliflor, pepinos, ruibarbo, hojas de nabo, habichuelas, berros, maíz, tomates frescos o en conserva, coles, espinacas, guisantes frescos o en conserva, y nabos frescos.

La conformación de los huesos y de los dientes necesita la presencia de los elementos calcio y fósforo, pero siempre que en la dieta se encuentre presente la vitamina D, que sirve para evitar el raquitismo. Son pocas las fuentes abastecedoras de esta vitamina. Una sustancia química, que es el ergosterol, se convierte por la acción de los rayos ultravioleta en vitamina D. La piel humana contiene en pequeña cantidad esta sustancia, que se puede convertir en la mencionada vitamina, siempre y cuando se la someta a la acción de los rayos ultravioleta. El raquitismo puede curarse si la piel se la somete a la acción de los rayos solares que contengan rayos ultravioleta. Las fuentes abastecedoras de la vitamina D son las siguientes:

El hígado de bacalao como producto animal, la yema del huevo, la mantequilla, la leche, como fuente vegetal. En el tomate aún no se ha encontrado la vitamina mencionada.

Tampoco se ha encontrado en el mencionado fruto la vitamina E, que es esencial para la función de la reproducción. Sólo en el germen del grano del trigo se le encuentra, aunque en pequeña cantidad como en la lechuga y en los aceites vegetales. El calor no la destruye fácilmente. Tampoco se encuentra la vitamina G, necesaria para el bienestar en todas las edades, especialmente para prevenir la vejez prematura. La defi-

ciencia de esta vitamina es motivo de que se amortigüe el desarrollo, de que se pierda el peso, de que se presenten disturbios digestivos, como también el mal de boca, y a veces cierta sensibilidad o inflamación de la piel. Es la vitamina G muy soluble en el agua, aunque resiste la cocción, si se destruye con la presencia de materias alcalinas como pasa con la vitamina B.

Son fuentes abastecedoras de esta vitamina los productos animales como la leche fresca o seca, leche desnatada fresca o seca, el suero de mantequilla, el huevo, el queso, el hígado de res o de cerdo, el riñón, el bazo, el corazón y el salmón; también son fuentes productoras de vitamina G, los productos vegetales como las hojas de la remolacha y de la zanahoria, mostaza, espinaca y berro; y entre las frutas el plátano y la parte correspondiente al germen de los cereales, germen de trigo, y levaduras.

De lo anteriormente dicho se deduce que la leche es el elemento alimenticio que contiene las vitaminas A, B, C, D y E. Las vitaminas A y B se encuentran en gran cantidad; la C, en cantidad razonable; pero cuando la leche no se pasteuriza, porque el proceso de la cocción tiende a destruirla. La leche contiene cierto número de proteínas tan necesarias al organismo que viene a constituir uno de los alimentos más completos.

De todo lo anterior fácilmente se llega a la conclusión de que la presencia de las vitaminas en el organismo sirve para defenderlo contra factores que pueden aniquilarlo de un momento para otro. Damos a título de información este boceto, que hemos logrado escribir por el constante estudio de varios ensayos hechos por fisiólogos y agrónomos que se han dado a la tarea de valorizar por el estudio bioquímico las propiedades de las sustancias de origen tanto animal como vegetal.